

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



# EL CENCERRO

Cencerrada 70

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1898

## LA RECETA

—Estoy muy disgustao contigo, Liberto. Tú recibes en la celda visitas de gente sospechosa, y el mejor día te va á ocurrir alguna desgracia. Sin ir más lejos, te diré que no hace todavía una hora que he visto salir de aquí á un individuo de mala catadura, y es preciso me digas quién es.

—Tranquílcese osté, nostramo, ese endeviduo es un antiguo conocío.

—Eso no es bastante para que yo me tranquilice. Por desgracia atravesamos unos tiempos en que todas las precauciones son pocas para librarse uno de cualquier *Angiolillo* que le puede salir al paso. Necesito por tanto que me des más detalles acerca del sujeto en cuestión.

—Pus güeno, nostramo; ese endeviduo que con su presencia ha alarmado á vuestra paterniá, es el maestro *vete-orinando*.

—Querrás decir el maestro veterinario. ¿Y á qué ha venido aquí ese señor?

—Le he enviao yo á llamar pa ver si

me pue curar el grano de una vez, aunque tenga que cortarme un piazo de lengua.

—¡Jesús, hombre! ¿Y qué te ha dicho?

—Me ha dicho que sin necesiá de cortar por lo sano, se me curará á su debió tiempo, y que si lo remojo bien con tintillo y hago gárgaras continuamente, con Jerez ó Málaga, podré ir tirando como si no tuviera na. Además me ha dao una receta que dice que es infalible pa eso de los granos; pero como está escrita en *bestia-orinando*, no sé lo que contiene.

—Tráela á ver.

—Ahí está.

—Pues dice así: *Recipe*.

—¡Carape! ¿Qué veneno será ese?

—Eso no es veneno; es simplemente una fórmula. *De pulvis tupecinus*, 4 gr.

—¿*Tupecinus*? Calle osté; yo conozco ese ingrediente.

—Déjame leer la receta y haz luego las observaciones que se te ocurran.

—Güeno; continúe vuestra reverencia.

—*De oleum moretunum*...

—¿Qué es eso del *óleo*? ¿Me lo quieren dar?

—No, hombre; *oleum* quiere decir aceite.

—Pus siga osté.

—*De adulacionibus*, 50 gramos; *De humillationibus*, 60; *De sinvergonicitis*, 100.

—¡Eh! Pare osté la burra, nostramo, porque, ó yo no entiendo na, ó esa receta no es pa mí.

—Ahora veo yo que ese veterinario es un sabio. Con esta receta no hay grano posible.

—Pero es que hay estógamos que no puen recibir ciertas recetas, y antes se lleván los demonios al mío que echarle yo eso. ¡Maldecio albéitar!

—Desengáñate, Liberto. El veterinario no te habrá dicho que tomes tú eso, sino que esa receta es un remedio infali-

ble para curar granos como el tuyo en estos tiempos.

—Pus que la tome el que quiera, que yo tengo bastante con la otra.

—¿Con qué otra?

—Con la de las enjuagauras.

—Lo que es esa, ya la aceptas tú de buena gana.

—Deme osté la llave de la bodega y verá qué pronto se me pone el grano al pelo.

No existe cosa mejor  
pa curar un grano malo  
que empinar el codo mucho  
y atizarse buenos tragos.



El gobierno se halla aterrado ante el infinito número de cruces pensionadas con que se encuentra, pues según cálculos aproximados, pasan aquéllas de 96.000.

Y dícese que ha pensado muy seriamente en suprimirlas todas.

¿A que no lo hace?

Porque es lo que dirán Mateo y sus ocho apóstoles:

—¿Vamos nosotros mismos á deshacer nuestra propia obra? ¿Vamos también á enmendar la plana al difunto Cánovas que nos ayudó en el reparto de esas cruces?

Y tienen razón. Lo que debe hacer el

gobierno, ya para lo que falta, es conceder una cruz pensionada á cada español.

Pero pensionada como las de Primo de Rivera, Martínez Campos, Lopez Domínguez, hija del general Concha, etc., etc. Con diez mil pesetillas anuales.

Entonces sí que Sagasta pondría una pica en Flandes, pues todos dirían que era la flor de los calamares.



El ministro de Gracia y Justicia ha caído ahora en la cuenta de que en España no se mueren nunca las monjas que, desde hace sesenta años, vienen cobrando una pesetilla del Estado.

Ni se morirá una siquiera mientras dure la pensión.

Y si no ya verá el señor Groizard cómo todos los obispos contestan á su circular, diciendo que las monjas pensionistas se conservan frescas y guapotas, como si las regaran con agua bendita.

No le dé más vueltas  
el Sr. Groizard,  
que esas monjas gozan  
la inmortalidad,  
y la pesetilla  
y algún pico más  
por siglos y siglos  
habráles que dar,  
á no ser que el *diablo*  
las eche á rodar,

Que á los pobres paletos que vienen á Madrid por vez primera se la den los *timadores* con el consabido cuento del *portugués*, no tiene nada de particular; pero que se deje timar por ese procedimiento todo un general, que debió aprender la carga en once tiempos y debe saber que media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, solamente que es todo lo contrario, no tiene ciertamente fácil explicación.

¿No ha visto en su vida á un portugués verdadero el general Labarra, que es el timado? Y si lo ha visto, ¿cómo no supo distinguir de clases?

Lo que hay en el cuento del portugués es que al *timado* le entran enseguida ganas de *timar* al *timador*, y por eso se deja coger como un cordero.

Si Liberto fuera juez  
y entendiera en esos casos,  
castigara al *timador*  
mucho menos que al *timado*.



Por huir del amor de una *gaché*,  
llegó á perder la capa el buen José,  
y á un zapatero, oculto en su retiro,  
por igual causa le han soltado un tiro.  
Ahora digan ustedes qué virtud  
merece más aprecio y gratitud.



En la plazuela del Carmen  
ha colocado Liberto  
un puesto de calamares  
y de besugos muy frescos,  
y anuncia su mercancía  
con repiques de cencerro.

—¿Quién quiere comer barato  
un besugo, dice luego,  
como no se pescó nunca  
con redes ni con anzuelo?...

Y para probar al público  
todo lo que va diciendo  
enseña todas las piezas  
que va sacando del cesto;  
pero por más que vocea  
encareciendo su género,  
la gente pasa de largo  
y nadie se acerca al puesto,  
hasta que al fin una vieja  
llega preguntando al Lego:

—¿A cómo van?

—Mu baratos,  
doña Enredos.

—¿Y son buenos?

—¡Que si son! Mire usted uno  
que se parece á Mateo,  
y si usted lo arregla bien  
ha de chuparse los dedos.

—Pues no me gusta ni pizca  
el ojo que le estoy viendo.

—¡Se quiosté callar, comadre!

¡Si esto es puro caramelo!

—Será así, mas yo por él  
no doy siquiera dos *perros*.

—Pues escoja osté algún otro  
de los muchos que aquí tengo,  
y si me da tres pesetas  
se lleva osté todo el cesto.

—Malos son, pero por fin  
me voy á quedar con ellos.

Y el Lego coge la *guita*,  
la vieja recoge el género,  
y mientras ésta se aleja  
exclama aquél satisfecho:

—¡Esta noche se los come  
y mañana es el entierro!  
Que estos peces fusionistas  
hacen reventar al Verbo!



### Carta de Fray Liberto á nostramo.

París 5 de Octubre.

Mi querío nostramo: Acabamos de celebrar una sesión mu acalorá los individuos de la comisión de la paz. Los americanos se quíen quedar con too, y yo, como agregao, no quiero dar na. Montero Líos me ha dicho que soy la deshonra de la comisión, pero yo creo que España opinará de otro modo. Si lo hemos de dar too ¿á qué hemos venío aquí?

Como tengo la seguriá de que este belén ha de arreglarse á gusto del tío Sam por más que yo rabie y patalee, me voy á dejar de historias y á limitarme á gastar en peleón las dietas que vayan cayendo,

¡Ay, nostramo de mi vida! ¡Si viera vuestra paterniá cuán agradable es vivir en un país como este, donde no hay más voluntad que la de la Niña! Yo no entiendo la lengua *franchuta*, pero todo el mundo me hace reverencias y con frecuencia me dicen:—*Tres bien, tres bien, le brave Liberto*; con lo cual creo yo que quieren decir que soy *seis veces bravo*.

Como los ánimos están ahora aquí un poco excitados por la cuestión de Gryfús, á lo mejor se arma una sopapina que canta en la mano. El otro día me puse á la cabeza de un numeroso grupo de hombres y mujeres que iban gritando no sé qué, y

como los arengué en sentío favorable á la *revisión*, y ellos eran *antirevisionistas*, la emprendieron conmigo á trompás, y si no es porque pude salir por *pieses*, se hubiá osté quedao sin lego más fijo que el sol.

Aquí me he encontrao á un veterano que sirvió conmigo cuando vine de voluntario á la guerra franco-prusiana, y no le quiero decir á osté el vino que estos días hemos trasegao entre él y yo.

Le he preguntao si con motivo de los alborotos de estos días han declarao ya aquí el estao de sitio y la censura pa los papeles públicos; y endespues de soltar una carcajá me ha dicho, dice:—¿Pero tú te has desfigurao que aquí desgoberna también Sagasta?

En fin, nostramo, por toas partes le sacan á uno los colores á la fisonomía del rostro de la cara, en cuanto se habla de política.

Ya escribiré á vuestra paterniá largo y tendió sobre el enterramiento de las colonias y sobre otras cosas de verdadero interés.

Dé osté mis afectos á la Geroma y á toos los parroquianos que pregunten por mí.

Su lego que le quiere y le abraza,

FRAY LIBERTO.



El Alcalde de Miranda de Ebro, que, cuando era concejal de oposición defendió la conveniencia de construir un gran lavadero público, lo cual le granjeó muchas simpatías, no se ha vuelto á acordar de ese asunto desde que empuñó la vara esta última vez.

Y digo esta última vez, porque ya fué Alcalde en otra ocasión, y entonces hizo una fuente, mientras ahora no ha hecho nada que valga la pena. El mejor día le van á dar un disgusto las mujeres por eso del lavadero, pues dicen, y tienen razón, que para no cumplir no se ofrece, y que si las cinco ó seis mil pesetas que últimamente se han gastado en cohetes y cuernos, se hubieran invertido en el lavadero, ya podría estar concluido. Hay quien cree que dicho Alcalde no se atreve á hacer nada por temor á que le releven de su cargo, pero entre caer con dignidad, á caer como un desdichado *monterilla*, la elección no es dudosa. En fin, ya le hará entender á este señor la *Limpia-pollos* lo escabroso del camino que sigue.

El párroco de Santa María, aquel que se batió con el capellán de las monjas, se subió al púlpito días pasados y empezó á vomitar sapos y culebras contra la prensa *impia*, como él dice, en la cual figuran en primera línea *EL CENCERRO* y *Vida Nueva*.

Pero ese *berrendorum* no escarmienta, y quiere que continuamente estemos hablando de él. Hasta ahora no le hemos sacado á relucir ningún *trapicheo*, pero en adelante se los sacaremos todos.

Parroquidermo que así  
á toda la prensa ultraja,  
bien merece que le den  
un disgusto por semana.

La cuestión de los suicidios va progresando en Madrid hasta el extremo de llevarse ya á cabo en colectividad, como lo

prueba el hecho de haberse arrojado al estanque del Retiro dos mujeres y un hombre atados de las manos.

Y es que como los fusionistas siguen en el poder, les falta tiempo á las gentes para abandonar en buen orden este valle de lágrimas.



El padre Desiderio  
con la hermana sor Juana  
sostiene animadísimo  
una piadosa plática,  
cuando un monago estólido  
con intención insana  
grita furioso:—¡Fuego!  
¡Que se quema hasta el alba!

### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Con tres botellas de Málaga  
y otras tres de Valdepeñas  
me pongo tan alegrete  
y se me quitan las penas.

A orillas del Manzanares  
me puse un día á pescar,  
y en vez de un barbo, saqué  
un maldito *calamar*.

En la puerta de la celda  
un ciego cantaba ayer:  
—¡Que no recobre la vista  
si á la Niña no he de ver!

—¿A que no sabes qué noticia corre por ahí, Liberto?

—¿Güena ó mala, nostramo?

—Más bien buena que mala.

—Entonces será que se ha tirao al estanque del Retiro el señón Mateo.

—¡Quita de ahí, zopenco! ¿Cómo quieres que él haga una cosa así?

—Pus miste, es una lástima que no se le meta esa idea entre ceja y ceja.

—Estoy viendo que no lo has de acertar.

—Será que el hermano Pucherver nos va á rebajar las contribuciones.

—¡Ya escampa!

—Entonces será que toos los menistros actuales van á renunciar su sueldo y toos los pasaos la cesantía.

—¡Dale, bola!

—Pus entonces, no lo acierto.

—Por ahí debías haber empezado. Pues has de saber que se trata de averiguar los exclaustros que han muerto desde el año 37, para que dejen de cobrar la pensión y asegurar el cobro de la nuestra á los que aún vivimos.

—Pus entonces, no pue ser más güena la noticia pa nosotros.

—Eso parece á primera vista, pero como ha de informar el obispo acerca de nuestra existencia, y á ti no te quiere bien su ilustrísima por los escándalos que das, posible es que diga que nos hemos muerto los dos hace ya 40 años.

—¡Anda la órdiga! Si dice eso su ilustrísima, menüos cencerrazos va á llevar.

—El cencerrazo será para nosotros si no nos pagan.

—¿Pero pue negar naide que yo existo siendo el primer bebeor del mundo?

—Pues así y todo es posible que te den por muerto.

Cada vez que paso y veo la puerta del Camposanto,

recuerdo á Sagasta y digo:

—¡Cuándo vendré á acompañarlo!



Como ya resultan estos días frescos, Liberto comienza á esterar por dentro; aunque él en Agosto igual que en Enero, siempre está *esterando* como este modelo.

Un fraile y una monja se embarcaron Y á los pocos minutos zozobraron. Y cuando ya del agua iban saliendo Le dijo sor Inés al reverendo:

—En medio de este pícaro siniestro, ¿Ha visto usted algo, Padre Nuestro? Y el padre que iba dando tiritones, Dijo:—¿Estaba yo para ver visiones?



Un inspector de policía, que ejerce sus funciones en la zona del Buen Suceso, se ha dado ahora á perseguir á los vendedores de EL CENCERRO, á falta, sin duda, de otras ocupaciones más perentorias.

El tal inspector parece que ha sido co- chero del conde de Peñalver, y en lugar de simpatizar con el ruido de EL CENCERRO, por la semejanza que tiene con las campanillas que tantas veces habrá mane- jado él, se echa á perseguir á los infeli- ces que siguen *repicando* por no haber llegado todavía á ser inspectores de zona.

Vea el Sr. Aguilera los inconvenientes que lleva consigo el hecho de entregar bastones con borlas á quien no está acos- tumbrado á manejarlos, pues en vez de perseguir á los delincuentes se entretie- nen en molestar al que honradamente pretende ganarse una peseta.



## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Dame pan y Dime tonto.

*Santo de mañana.*—La Santa Desollación virgen y mártir.

*Visperas,* de muchas cosas.

*Lelania,* para que la Divina Providencia nos proporcione media docena de ministros, que no se parezcan en nada á los que hasta ahora hemos conocido.

*Novenario,* al perrillo de San Roque, para que nos libre de la peste, que venimos pa- deciendo.

*Anima.*—Se le saca á cualquier prójimo que pretenda meterse en camisa de once varas.

*Tiempo probable.*—Bochornoso en dema- sia.

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

Mi *primera* quema,  
mi *segunda* es nota,  
y el *todo* Sagasta  
toma á nuestra costa.

### FUGA DE VOCALES

S. q...r.s q.. y. t. q...r.  
h. d. s.r c.n c.nd.c.n  
q.. t. h.s d. r c.n t. m.dr.  
h.st. q.. t. ll.m. y.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Vino.*

A la fuga de vocales:

Marinero de agua dulce  
y también de agua salada,  
dime qué han hecho estos ogros  
de Puerto Rico y la Habana.



## EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los minis- tros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsa- les, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.